

La calle O'Reilly
por: Arturo A. Pedroso Alés

“Olvidar el pasado es correr el riesgo de dejar indefenso el futuro”
Félix Pita Rodríguez

Los orígenes de esta antigua calle habanera se vinculan con el nacimiento de la Villa de San Cristóbal de La Habana, si tenemos en cuenta su derrotero, el cual se inicia por el Este, muy próximo al mar, acompañando a la más vieja fortaleza abaluartada de América, el Castillo de la Real Fuerza, y al Templete, construcción neoclásica que recuerda el sitio fundacional de la ciudad, y concluye en el Oeste, en la actual avenida de Monserrate, lugar donde en 1835 se abrió la última de las puertas de salida de la muralla hacia los barrios de extramuros.

Contribuyen a darnos una idea aproximada de su primitivo e imperfecto trazado los viejos planos de la ciudad. Entre ellos podemos citar un plano de la villa, fechado en 1593, perteneciente al Archivo de la Casa de Miranda, en Rodrigo, España, recientemente obsequiado al Historiador de la Ciudad, o quizás otros más conocidos, como el atribuido a Francisco de Calvillo, que data de 1576, o el proyectado por el ingeniero Cristóbal de Rodas en 1603 para amurallar la urbe.

Al igual que muchas otras calles del centro histórico O'Reilly se conoció por varias denominaciones. Así tenemos que se llamó: *Calle Honda o del Sumidero, del Basurero y de la Aduana*. La primera nos hace pensar la accidentada topografía de su terreno, en los tiempos que nuestras calles eran meros terraplenes, y las dos últimas resultan una clara referencia a los fines a que se destinó por los vecinos. En la República, durante un breve período tiempo, se le nombró *Presidente Zayas*, en honor al cuarto mandatario republicano, el doctor Alfredo Zayas Alfonso (1921-1925). Como era de esperar la nueva inscripción no tuvo arraigo, la tradición oral jamás hizo suya la nueva designación, más cuando de manera arbitraria e inconsulta el ayuntamiento habanero quiso borrar la memoria histórica.

Años después una carta dirigida por el ex-presidente Zayas al entonces arquitecto municipal e ingeniero civil Evelio Govantes arrojó un poco de luz sobre este particular, cuando al ser consultado respondió:

Me pregunta Ud. mi opinión sobre el cambio de los antiguos nombres de las calles, y desde luego declaro que siempre fui opuesto a esos trueques de aquellas denominaciones, que el público no acoge, ni los usa. Cuando el Ayuntamiento Habanero dio mi modesto nombre a la calle O'Reilly, sin previa consulta mía, no creí oportuno manifestarme inconforme a ello, pero conste que no obstante agradecer a mis estimados convecinos su amable acuerdo, no varié el criterio que en una oportunidad había hecho presente.¹

Esta misiva tuvo un singular eco en la prensa y en la opinión pública, varios diarios de gran tirada y circulación la reprodujeron, entre ellos *el Heraldo de Cuba, el Diario de la*

¹ El Mundo. 20 de abril de 1928 en: Colección facticia de Emilio Roig de Leuchsering, Tomo: 156, folio: 182, Biblioteca de la Oficina del Historiador.

Marina y el Mundo, algunos de los cuales vieron en ella un hermoso gesto de Zayas, aunque lo calificaron como una oposición discreta.

Existe un consenso en la historiografía a la hora de atribuir el nombre de la calle al general Alejandro O'Reilly Macdowell, I Conde de O'Reilly. Según José María de la Torre, este general irlandés quien fue subinspector del ejército y segundo cabo durante el gobierno del Conde de Ricla, hizo su entrada por esta calle en 1763, cuando en virtud del tratado de Versalles fue devuelta a la isla de Cuba a España; sin embargo a juicio del doctor Manuel Fernández Santalices, gran estudioso de nuestra arquitectura y autor de un interesante texto titulado: *Historia de las calles habaneras*, ella toma su nombre de otro O'Reilly, don Pedro Pablo O'Reilly y de las Casas, II conde O'Reilly, hijo del anterior militar y de la cubana doña María Rosa de las Casas y Aragorri, hermana del capitán general y gobernador de la Isla don Luis de las Casas, quien al igual que su padre ocupara importantes cargos en la administración colonial.

No siempre gozó de la fama y los privilegios de una calle de primer orden. *En 1742 - comentaba José María de la Torre- los solares de esta calle se estimaban en 8 a 19 reales vara cuando hoy (se refería al año 1856) se paga a más de una onza de oro la vara*". Su condición no varió durante muchos años, todavía en 1803, su estado era deplorable. Un testimonio revelador de la anterior afirmación lo constituye una queja que fue leída en el cabildo ordinario celebrado en La Habana el 27 de octubre del mencionado año, donde se expresa:

El Sr. D. Antonio de la Luz hizo presente que la calle honda se haya intransitable en término de haberse quejado los vecinos a razón de estar enfermado por la fetidez que exala las aguas corrompidas que de continuo permanecen en dicha calle por falta de corriente.²

Camino a la fama

Durante el gobierno del capitán general don Miguel de Tacón la calle tomo un auge inusitado y comenzó a cobrar importancia como arteria principal. La apertura de la Puerta de Monserrate en el lienzo de la muralla contribuyó a valorizar este eje vial. Según el historiador Jacobo de Pezuela, esta se construyó en 1835, a un costo de 100 mil pesos fuertes. Este hecho marcaría un antes y un después en la evolución y desarrollo de la calle. Desde entonces se convirtió en el punto de mayor circulación entre el viejo recinto de intramuros y los arrabales de la ciudad.

A su vera se desarrollaron gran variedad de establecimientos comerciales y se alzaron importantes edificios. Todo ello nos hace suponer que en breve tiempo sería una de las calles preferidas para muchos habaneros. No resulta difícil imaginar centenares de volantas y quitrines transitando por ella en dirección al moderno Teatro Tacón o al Paseo de Isabel II, convertido conjuntamente con la Alameda de Paula en los principales puntos de cita y esparcimiento de los vecinos.

Dentro del plan de desarrollo urbano emprendido por general Tacón estuvo la pavimentación y rotulación de las calles de la ciudad. Su privilegiada ubicación la harían muy pronto objeto de importantes mejoras. Resultó pionera del empedrado a

² Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana Trasuntadas. De 1 de enero de 1802 a 23 de diciembre de 1803. Folio: 297 vto. Se respetó la ortografía original.

través del método de Mac Adams, que después se generalizaría en varias calles de intramuros. Y así lo hace saber el propio Tacón en carta al Ministerio del Interior fechada el 31 de octubre de 1834 cuando le informa: “*Hice ensayos en tres cuerdas de la calle O’Reilly una de las más transitadas de la ciudad y veo con gran satisfacción mía y de todo el vecindario su buen resultado.*”³

En pocos años esta calle llegó a consolidar una bien ganada fama que perduraría en el tiempo. Testimonio de ello ha quedado plasmado en importantes obras, como *La Habana en 1841*, de Francisco González del Valle, o en interesantes relatos recogidos en la literatura de viajeros sobre las calles y los comercios de ciudad en el siglo XIX, pero quizás en la obra de Jacobo de la Pezuela encontremos una de las descripciones más acabadas cuando al referirse a ella expreso:

Esta calle, una de las principales y de las más animadas de la ciudad, (...) Mide una longitud de 975 varas perfectamente niveladas y empedradas, con aceras en toda su extensión. (...) Son de dos pisos con algunos de tres, la mayor parte de sus edificios espaciosos, correctos y elegantes y mucha de sus plantas bajas las ocupan los establecimientos más importantes de la Habana, los cafés de Arrillaga y de la Dominica, varios hoteles y fondas, librerías, sastrerías y tiendas de artículos de moda, de lienzos y otros mucho objetos.⁴

Prestigiaron esta céntrica vía famosas personalidades. En ella vivieron el abogado, escritor y profesor Antonio Zambrana, quien tuvo una destacada participación en la Asamblea de Guáimaro, y redactó con el abogado Ignacio Agramonte la primera constitución de nuestra República en Armas, y el doctor Vicente Antonio de Castro y Bermudez, considerado uno de los precursores de la docencia médica en Cuba, quien impartió clases de Anatomía Descriptiva en el Hospital de San Juan de Dios y fue docente de la cátedra de Anatomía de la Universidad, además de ser nombrado en 1863 socio de mérito de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en atención a su rica trayectoria médica.

En la casa hoy marcada con el 253 de la calle O’Reilly residió el IV marqués de Prado Ameno, don Miguel de Cárdenas y Herrera miembro de una distinguida familia habanera.

La calle O’Reilly casi un siglo después también atrajo la atención y los elogios del escritor y poeta José Lezama Lima (1910-1976), considerado uno de los más importantes escritores de la lengua española y figura cimera de la literatura cubana contemporánea. Así lo recogen estos fragmentos, correspondientes al capítulo IX de su novela *Paradiso*, que por su importancia merecen citarse:

Cemí salió de la siesta con deseos de salir de la casa y caminar por Obispo y O’Reilly, para repasar las librerías. Esas dos calles fueron siempre sus preferidas, en realidad, son una sola en dos tiempos: una para ir la bahía, y otra para volver a internarse en la ciudad.⁵

³ Juan Pérez de la Riva. Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel de Tacón. Habana, Ed. Biblioteca Nacional, 1963. p. 114

⁴ Jacobo de la Pezuela. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*. Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, 1863. Tomo: III, p. 78

⁵ José Lezama Lima. *Paradiso*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2000. p.404

Y prosigue dejando entrever el gran apego y estimación que le une a la ciudad, y el conocimiento que posee de su historia, cuando recrea el andar del pontífice Morell de Santa Cruz por la calle Obispo, y la entrada que hizo el general Alejandro O'Reilly por esta vía al término de la ocupación inglesa de la Isla, cuando expresa:

El obispo baja por una de esas calles, (...) Sube por otra calle un general de origen irlandés, rubio muy tostado por largas estancias en el Líbano, porta un bastos florecido, adquirió la costumbre de usar aretes en las campañas de Nápoles. Estas dos calles tienen algo de barajas. Constituyen una de las maravillas del mundo. Raro era el día que Cemí no las transcurría, extendiéndose por sus prolongaciones, la plaza de la Catedral, la plaza de los Gobernadores, la plaza de San Francisco, el embarcadero para la Cabaña, Casablanca o Regla.⁶

La calle de los fotógrafos

Resulta un hecho conocido que el 3 de enero de 1841 el fotógrafo George W. Hasley inauguró el primer estudio fotográfico de Cuba y Latinoamérica en la calle Obispo. Sin embargo muy pronto la calle O'Reilly concentró a un gran número de estos artistas del lente, motivo por el cual mereció el sobrenombre de "la calle de los fotógrafos".

El primero de estos émulos de "Daguerre" que se afincó en esta céntrica vía resultó un fotógrafo de origen austriaco Samuel A. Cohner, quien tuvo su estudio en la casa marcada con el número 62 antiguo (hoy 364) entre las calles de Habana y Compostela. A esta primera galería le siguieron nuevos establecimientos, los cuales estuvieron en manos de fotógrafos alemanes, españoles, norteamericanos, franceses y cubanos. La supremacía llegó a tal punto que en 1874 existían en La Habana 15 estudios fotográficos de los cuales 8 se localizaban en O'Reilly. Entre los fotógrafos se encontraban: Lorenzo Cabrera, Samuel A. Cohner, Narciso Mestre, J.B. Fernández, Morín y López, Andrés Oca, Prado y Torner y Esteban Mestre y Petit.

En un interesante y simpático artículo publicado por el periodista y caricaturista Conrado Walter Massaguer bajo el seudónimo de Don Gual, dedicado a su amigo Emilio Roig de Leuchsering, al evocar éste varios pasajes de su infancia y primera juventud hace mención a un gran número de estos estudios fotográficos de la calle O'Reilly cuando dice:

Me retraté sobre un caballito en Casa Suárez, de primera comunión en el atelier de Mestre, de "confirmación" con Cohner, en el bote en casa de Dufart y Mañan, con mis hermanos en el taller de Maceo, de bombero en casa de Gelabert y no recuerdo si patrociné a Mestre y Petit, Pumariega y Handel (...) el exótico apellido de este último, todavía se lee en el quicio de un puerta entre Bernaza y Villegas, donde el viejecito germano-alemán tenía su salón de fotografía.⁷

Hay que apuntar que a estos primeros estudios fotográficos le sucedieron otras galerías que también gozaron de excelente reputación. Entre ellos tenemos el importante estudio

⁶ Idídem, p.404 - 405

⁷ Información, junio 29 de 1947. en: Colección facticia de Emilio Roig de Leuchsering, Tomo: 50, folio: 182, Biblioteca de la Oficina del Historiador

de fotografía y pintura de O'Reilly 63, fundado en 1893, por el español Antonio Otero, ganador de diferentes premios fotográficos en las primeras décadas del siglo XX, la muy renombrada galería de los hermanos Maceo, en O'Reilly 75 y el estudio de Juan A. Suárez y Compañía, en O'Reilly 64 esquina a Compostela, el que se anunciaba como fotógrafo de Cámara de Su Majestad el Rey Alfonso XII.

Su comercio minorista

En 1883 Cayetano Palau Vivanco afirmaba en su obra Directorio Crítico de La Habana: *“la calle de O'Reilly no le va en zaga a las mejores (...) allí también ha echado su trono el dios Mercurio”*. Sobradas razones le asistían, desde hacia varias décadas centenares de establecimientos comerciales se ubicaban en ella. ¿Pero siempre fue así?

Evidentemente no, hasta principio del siglo XIX muchos de sus inmuebles únicamente tenían uso residencial. Sin embargo, a partir de las primeras décadas del siglo XIX comienza a ganar espacio en ella la actividad mercantil, y al mediar la centuria ya es el sello que la distingue. Muchos edificios adaptaron sus plantas bajas a esos fines. Su cercanía a la zona portuaria, su centralidad urbana y la apertura de la puerta Monserrate fueron los catalizadores que transformaron su apariencia en un verdadero corredor comercial.

Los primeros comerciantes afincados en esta calle se recogen en la Guía Mercantil de La Habana de 1822. Fueron ellos Don Matías Acebal, Pacheco y Compañía, don Joaquín Arrieta, LaFrentz y Compañía y los señores Arnau y Astrau. En 1836 se estableció la tienda de ropas Las Ninfas en la esquina de O'Reilly y Aguiar, muy renombrada por la calidad de artículos de lienzo y seda que importaba de Europa, aunque después se trasladaría para Obispo. En 1856 nuevas casas comerciales aparecen en O'Reilly, los cuales irán conformando un amplio abanico géneros, así se mencionan la Fonda del Correo en la esquina a Tacón a un costado del Palacio de Gobierno, muy cerca de esta, en la esquina de Mercaderes y O'Reilly, la confitería y repostería La Dominica, que devino en una gran fábrica de conservas al vapor, cuyos productos fueron premiados en las Exposiciones Universales de Londres 1862, París 1867 y Viena 1873, establecimiento que además ganó una alta reputación entre nacionales y visitantes extranjeros. También se mencionaban el estudio del escultor Mrs. Garbeille, los banqueros Noriega, Olmo y Compañía, el retratista al óleo Tomás Codezo en O'Reilly 69 y la camisería de Los Príncipes.

Años después el Almanaque Mercantil de 1878 daba a conocer la diversidad de establecimientos comerciales que existían a lo largo de la calle, los cuales iban desde importantes casas importadoras de máquinas de coser hasta almacenes de víveres finos, ferreterías, panaderías, librerías, hoteles, efectos de talabarterías y zapaterías, depósitos de semillas, plantas y flores, fábricas de jabones y velas, marmolerías, mueblerías, locerías, peleterías, tiendas especiales de sedería y camiserías.

En las postrimerías del siglo XIX una gran variedad de anuncios publicitarios llenaron las páginas de importantes libros y revistas dando a conocer las bondades de su variado comercio. Muy conocidas resultaron las marmolerías Las Bellas Artes, de José Patricio Sirgado, en O'Reilly 61, y La Nueva Paros de P. Serrighi en O'Reilly 89, el Almacén de efectos ópticos de Eduardo Dalmao, la tienda de ropas Las Ninfas, de Rosendo Maristany y Compañía, que se anunciaba como la más antigua en su giro, la fábrica de

camisas y confecciones para caballeros y niños, El Tesoro Escondido, sita en O'Reilly 54 entre Habana y Compostela o la sombrerería de O'Reilly 29, con su amplio surtido de sombreros de castor y seda para caballeros.

Aunque la gran mayoría de los negocios de esta calle estuvieron en manos de comerciantes españoles desde principios del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, dos comercios franceses alcanzaron gran notoriedad en ella, el primero fue el "Restaurante París" propiedad Eduardo Chaix, el cual se ubicó en O'Reilly 14 entre las calles de San Ignacio y Mercaderes.

Este establecimiento se fundó en 1870 y se anunciaba en el Directorio General de la Habana e Isla de Cuba correspondiente al año 1874, como una fonda sobresaliente (restaurante de lujo). Por entonces la ciudad contaba apenas con una decena de establecimientos dedicados a la alta cocina. Al referirse a este el periodista Federico Villoch nos dice que fue visitado por el poeta nicaragüense Rubén Darío, considerado "Padre del Modernismo", en 1892, durante la escala que hizo en La Habana, en su viaje hacia España, ocasión donde conoció al poeta Julián del Casal y a otros poetas como Aniceto Valdivia y Raoul Cay. También, aunque en el siglo XX, era frecuentado por Conrado Massaguer en compañía del famoso tabaquero alemán Hermann Upmann.

El otro gran comercio francés fue La Casa Potín acreditada tienda de víveres finos y licores fundada en 1908 por señores Brunschwing y Pont. Se afirma que este establecimiento tuvo el gran mérito de haber traído a Cuba el primer camión para el reparto de mercancías a domicilio. En el se comercializaba un amplio surtido de vinos, champagnes, licores franceses y una selecta mercadería.

El Siglo XX

Las dos primeras décadas de este siglo imprimieron algunos cambios en la morfología urbana de O'Reilly. Modernos edificios rompieron la regular silueta que durante muchos años exhibió la calle, con sus viviendas de dos y tres plantas edificadas en lotes pequeños y medianos.

Viejas reliquias de la colonia cayeron bajo la piqueta del progreso. En el antiguo solar de la calle O'Reilly, ocupado anteriormente por el demolido Convento e Iglesia de Santa Catalina de Sena, la firma norteamericana Walker and Gillette edificó en 1925 un moderno edificio para sede del National City Bank of New York. Contiguo a este y haciendo esquina a la calle Aguacate, se levantó el monumental edificio de oficinas "La Metropolitana", a nuestro juicio, el más espectacular por su altura y dimensiones de cuantos se construyeron a lo largo del siglo en esta vía comercial, aunque irrespetuoso de los volúmenes y de la ordenanzas de construcción vigentes desde la época colonial. Como dato curioso en la década del 30' en la emisora CMCB que radicó durante algún este edificio, trabajó el destacado locutor y periodista radial y televisivo Germán Pinelli.

Para varios arquitectos e historiadores, el primero de ellos no modernizó totalmente su fachada, a diferencia de lo ocurrido con otros inmuebles del denominado distrito bancario o pequeño wall street habanero, sino que formó una especie de portal con columnas que traían a la memoria, el viejo pórtico de la iglesia de las monjas catalinas.

En la esquina O'Reilly y Cuba como parte de esas grandes construcciones bancarias se edificó la oficina central del Bank of Nova Scotia, entidad bancaria con casa matriz en Halifax, Canadá.

En los años 40' a tono con la modernidad numerosos letreros lumínicos anunciaban a los clientes la apertura de nuevos establecimientos en el corredor. Al igual que sucedió un siglo atrás con los fotógrafos, la calle concentró gran número de establecimientos destinados a la venta de efectos electrodomésticos, radios y un gran número de ópticas.

Famosos resultaron la Compañía Cubana de Fonógrafos sita en O'Reilly 523, la cual promocionaba los refrigeradores marca "Leonard", La Casa de Roberto Karman establecida desde 1912, y dedicada a la promoción y venta de radios y refrigeradores, Radio City, en O'Reilly 460 destinada al expendio de accesorios de radio y televisión y efectos eléctricos, Saturno Radio Electric, en O'Reilly 529, o Radio Motorola empresa fundada en 1935. Otras no menos importantes fueron La Casa Barrié en O'Reilly 453 y la muy acreditada Casa Giralt que surgió a la vida comercial habanera en 1898 destinada al giro de efectos musicales y pianos, pero que en los años 40' ganó una selecta clientela con la venta de los radios Phillips y los refrigeradores Hotpoint.

Entre las ópticas destacaron: El Almendares, La Casa Orozco que también era joyería, La Gafita de Oro, Marzan, Folch Ubeda y Cía , Nacional y Lastra y Hno.

En noviembre de 1950 un acontecimiento sin precedentes tomó por sorpresa a los vecinos y transeúntes de la calle, que en gran número se agrupó entorno a la Compañía Cubana de Fonógrafos sita en O'Reilly 523 y sede de la agencia RCA Víctor, a presenciar una de las primeras transmisiones televisivas en Cuba de la Unión Radio Televisión, en un moderno televisor de la conocida marca.

Con el triunfo de la Revolución en 1959 y la aplicación de las primeras leyes revolucionarias un gran número de establecimientos comerciales fueron intervenidos o pasaron a ocupar otras funciones, y en no pocos casos se transformaron en viviendas. Se inició así un proceso de deterioro por la pérdida de las funciones primarias o tradicionales en el valioso conjunto edificado de la calle O'Reilly, el cual se agravó en las últimas décadas a consecuencia de la escasez de mantenimientos constructivos.

En busca de un nueva imagen

La Oficina del Historiador empeñada en borrar la imagen de deterioro y abandono que hasta hace muy poco exhibió la calle O'Reilly comenzó hace algunos años a dar sus primeros pasos en el rescate y recuperación física de algunas edificaciones de esta céntrica calle, a fin de restituirle el esplendor y animación que siempre le caracterizó. Empeño para el cual cuenta con amplias facultades legales, así como los recursos humanos y materiales.

Entre los inmuebles hasta el presente restaurados y que han hecho renacer esta antigua calle, decana del comercio habanero, se encuentran: La Casa Víctor Hugo, sita en O'Reilly 311, antiguo inmueble que a finales del siglo fue sede de la Caja de Ahorros, Descuentos y Depósitos de La Habana y hoy centro que promueve la cultura francesa, el Café O'Reilly, la tienda por departamentos Harris Brothers, La Papelería de O'Reilly, el restaurante La Dominica, el café El Bosquecito, La tienda Colección Habana, y más

reciente, el nuevo Colegio Universitario de San Jerónimo de La Habana, en el mismo sitio donde en 1728 los padres dominicos fundaron nuestra primera universidad, el hotel marqués de Prado Ameno, ubicado en O'Reilly 253 y Factoría Habana, en O'Reilly 308, espacio que a decir del Historiador de la Ciudad será: "*lugar de trabajo intelectual para el pensamiento y la idea del arte, (...).*"

A manera de epílogo podemos decir que aún cuando el camino a recorrer para la completa recuperación de este importante corredor comercial será arduo, la obra de la Oficina del Historiador se ha hecho presente y muestra signos alentadores.